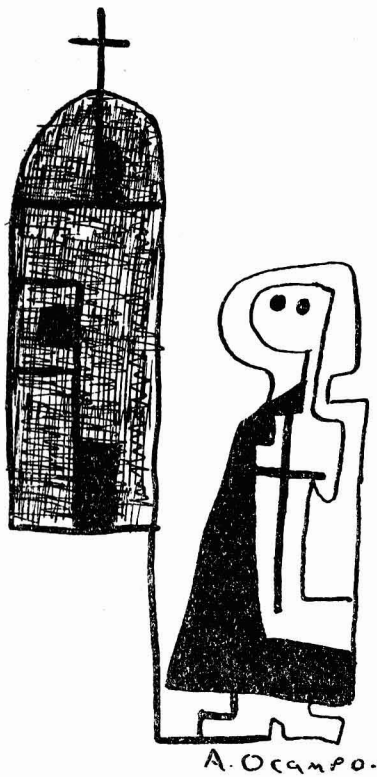


## SIMPATIAS Y DIFERENCIAS

Se ha dicho que uno de los fenómenos artísticos de nuestra década es que las películas se parecen cada vez más a las novelas — y día a día las novelas se aproximan al cine. Así, Alain Robbe-Grillet, novelista y teórico del *Nouveau roman*, después de su experiencia en *L'Année dernière à Marienbad*, ha realizado su propio film: *L'immortelle*. La prensa francesa recibió con poco entusiasmo la inicial incursión de Robbe-Grillet por un terreno que, en rigor, está muy lejos de pertenecerle. Nuevamente se formuló la sabia pregunta: ¿Quién es el autor de un film: El guionista o el director? *Marienbad*, se puede responder, es de Robbe-Grillet, como *Hiroshima* de Marguerite Duras — pero también y sobre todo, las dos películas son de Alain Resnais. Si esto se dudara — comentó *L'Express*— *L'immortelle* viene a confirmarlo de un modo deslumbrante... Para la realización de *L'immortelle* Robbe-Grillet trabajó en Estambul. La historia que narra su película no puede juzgarse por el fácil esquema a que la han reducido los cronistas. Se ha dicho, en síntesis: 1. Que es una obra tonta, pretenciosa y sin contenido ninguno, pero apta a demostrar quién es, en definitiva, el creador auténtico de un film. 2. Que Robbe-Grillet se lanzó a esta aventura con la certeza de que Resnais se había limitado a poner en escena lo que escribió el novelista de *Le voyeur*, y que su fracaso demuestra las diferencias que todavía (y por fortuna para ambas partes) separan cine y literatura. Alain Resnais no permaneció inmune a la acometida contra Robbe-Grillet, y replicó: "Me gusta infinitamente la primera película que Alain ha realizado y concebido por entero. Es perfectamente inútil oponerla a *Marienbad* o insinuar que *L'immortelle* es una especie de subproducto de *Marienbad*. El tema de *L'immortelle* ya había sido imaginado por Robbe-Grillet antes que yo eligiera, entre cuatro de sus guiones, el que me sirvió para realizar *Marienbad*. Se piensa, por otra parte, que los escritores no deben mezclarse con el cine. Parafraseando a Lautréamont podría decirse: "El cine debe ser hecho por todos, no por uno", ya que no es de ninguna manera el dominio exclusivo de especialistas y técnicos en estado de gracia. Al contrario, vamos hacia la creación de nuevos géneros cinematográficos (el ensayo, el poema), y la participación de los escritores y poetas en el desarrollo del cine es esencial. Por lo que a mí se refiere, me gustaría ver realizar films a Henri Michaux, Julien Gracq o Mandiargues; y, debo decirlo, lamento un poco que el André Breton de *Nadja*, el Aragon de *Paysan de Paris* no hayan podido hacer películas en su tiempo... En todo caso, Alain Robbe-Grillet nos lo acaba de demostrar: un escritor bien puede crear un film original, y no solamente conformarse con redactar el guión. Un día le pregunté si era posible sacar una novela de *Marienbad*, y él contestó:

'seguro que no: es inconcebible'... Todo lo que puede decirse de *L'immortelle* es que es un film y nada más que un film. Robbe-Grillet hará otros, sobre todo conmigo."

Hace cien años, el 12 de marzo de 1863, nació Gabriele D'Annunzio. Difícilmente podrá encontrarse un escritor menos afín a los tiempos que vivimos. Más difícil aún será hallar quien lo siga leyendo. Para nosotros D'Annunzio semeja, más que un gran escritor y uno de los mayores poetas de la lengua italiana, un desmedido personaje del cine mudo que avanza desde un fondo poblado de rosas y divanes neoclásicos para subirse a un avión y bombardear con textos de propaganda, nacidos de su pluma, los campos enemigos; o para, brusco *condottiero*, lanzarse sobre el Fiume a fin de que empiecen a renacer las glorias imperiales de Roma. Un retrato de D'Annunzio tendría que parecerse a esas



postales de corazones que sangran al paso de una flecha y que oponen al carmesí el sepia o el color azul-cielo. Sin embargo, su influencia fue grande (llegó hasta las actitudes y la prosa de nuestro Valle Inclán) y su obra todavía nos puede dar muchas sorpresas. El poeta, cuando menos, aseguró con los *Laudi del cielo, del mare e della terra* que no iba a morir del todo. El novelista sembró el escándalo en Europa con varias novelas (hoy francamente ilegibles) como *Il Piacere*, que es más o menos la defensa e ilustración del libertinaje, o *L'Innocente*. Sus amores con Eleonora Duse lo llevaron ya en la madurez a escribir para el teatro. El *Sogno di un mattino di primavera* fue causa de una indignación que ahora nos parece injustificada; en cambio obras como *La Città Morta* o *La Figlia di Iorio* (de una intensidad trágica, en el más alto sentido de la palabra, apenas mitigada por la muerte de

una retórica — a fin de cuentas tan perecedera como la de estos días) harán que alguna vez se vuelva a admirar el nombre de Gabriele D'Annunzio (né Gaetano Rapagnetta): hijo de dos siglos, confusa mezcla de superhombre nietzscheano y aventurero renacentista.

El debate soviético no se aparta de la actualidad artística y literaria. Mientras tanto, carecemos de una adecuada versión de los poemas que ha escrito Evtuchenko, y que ha vendido por millones en su país. Pronto, en cambio, va a publicarse en México *Un día en la vida de Iván Denisovich*, la novela de Alejandro Solzjenitsyn, que a fines de 1962 apareció en Moscú, dentro de las páginas de *Novy Mir (Nuevo Mundo)*, y que es el relato de la vida de los prisioneros políticos en los campos de concentración establecidos por el régimen staliniano. En Nueva York, Marc Slonim (autor de un reciente *Breviario sobre La literatura rusa*) escribe: "El gran mérito literario de *Un día en la vida de Iván Denisovich* es su unidad de tono y su originalidad estilística. Los pensamientos y las impresiones de Shújov (el personaje, a quien antes se ha definido como *a simple heart, a beloved russian type from Turgenev to Tolstoy*) están dados en un lenguaje que mezcla el habla popular con el dialecto de los prisioneros; de allí resulta un idioma muy efectivo y directo, que desaparecerá en las traducciones." En París, Piotr Rawicz dice acerca de este libro: "Su estilo hace aparecer a Solzjenitsyn como un descendiente legítimo de la gran línea de Gogol, Leskov y Sochtchenko. Un descendiente que en ningún momento parece un epígono. ¿Será prueba de optimismo excesivo ver en él un precursor de la resurrección, del despertar de una literatura magnífica, sumergida desde hace tanto tiempo en una hibernación artificial y absurda?"

*Algunos libros:* En tanto que en Alabama la discriminación vuelve a convertirse en agresión racial y el Ku-Klux-Klan infama otra vez el suelo norteamericano, aparece un nuevo libro del joven novelista negro James Baldwin: *The Fire Next Time*. Contiene, nos dice Dan Wakefield de *The New York Times Book Review*, los elementos del sermón, el ultimátum, la confesión, el testamento y la crónica, en la tensa y brillante prosa de James Baldwin. Se divide en dos "cartas": *Letter From a Region of My Mind* y *Letter to My Nephew*... Julien Green nos da a conocer *Partir Avant le Jour*, una autobiografía de su niñez, de los conflictos que determinaron su vida. Se ha comparado este volumen a *Si le grain ne meurt* de André Gide... André Pyere de Mandiargues edita en Gallimard otra novela: *La Motocyclette*. Dice Alain Jouffroy: "Mandiargues se parece al maestro zen que enseñaba a un alemán el arte caballeresco del tiro al arco, y el que, tras de meses desesperados en los cuales el discípulo no alcanzaba el blanco como debía, le dijo violentamente una vez: 'Tire a cualquier cosa.' Sí, Mandiargues ha tirado a cualquier cosa, pero el paso de su flecha queda indefectiblemente marcado en la memoria como un surco de fuego."